

Principales resultados de la encuesta sobre el bienestar de los hogares ante la pandemia de Covid-19 en el Ecuador (Encovid-EC)*

La encuesta Encovid-EC es un esfuerzo del Laboratorio de Estudios sobre la Niñez y Adolescencia (Lesnia) de la Facultad de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, realizada con el apoyo de Unicef. La elaboración de la encuesta contó con la asesoría técnica del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo con Equidad (Equide) de la Universidad Iberoamericana de México.

El propósito de este trabajo es contribuir en el entendimiento de los efectos de la Covid-19 en los hogares en el Ecuador, especialmente en aquellos con niños, niñas y adolescentes (NNA), y en el acceso a los servicios públicos destinados a esa población, para encaminar la acción pública de cara a la crisis que se enfrenta.

Los hogares con NNA están compuestos por un número mayor de miembros en el hogar (2,13) que los hogares sin NNA (1,45 miembros); se encuentran en mayor proporción en los estratos socioeconómicos bajo, medio bajo y medio (65,7%) y tienen una mayor proporción de jefes de hogar con educación menos que secundaria (52%) respecto a los sin NNA (58% y 43%, respectivamente). Por tanto, los NNA viven en hogares que están expuestos a mayores vulnerabilidades por la pandemia de la Covid-19.

A continuación, se presentan los principales resultados obtenidos de la encuesta.

¿Cómo se realizó la Encovid-EC?

La Encovid-EC es una encuesta telefónica cuya primera ronda se realizó entre octubre y noviembre de 2020, fue diseñada de forma aleatoria y es representativa de los hogares y la población de 18 años y más a nivel nacional. Recoge información sobre salud, empleo, situación de los niños, niñas y adolescentes, estado emocional y seguridad alimentaria. Contó con el apoyo de las instituciones mexicanas Quantos en el diseño muestral, selección muestral y elaboración de factores de expansión, y Equide en el asesoramiento técnico en los instrumentos de levantamiento y la implementación de un índice de niveles socioeconómicos.

La empresa Opinión Pública Ecuador aplicó la encuesta entre el 14 de octubre y el 4 de noviembre de 2020. La encuesta Encovid-EC tiene una muestra efectiva de 1.805 hogares de los cuales el 65.3% tiene NNA entre 0 y 17 años. Siguiendo el plan de muestreo, se aseguró la participación de las 24 provincias del país. El diseño muestral permite la expansión a 4'621.000 hogares y una población de 11'426.987 personas 18 años y más.



**Las opiniones expresadas reflejan los puntos de vista del equipo del proyecto y no necesariamente las políticas ni visión de Unicef y la PUCE. La realización de la encuesta y este documento contó con el apoyo de Unicef.*

Empleo e ingresos

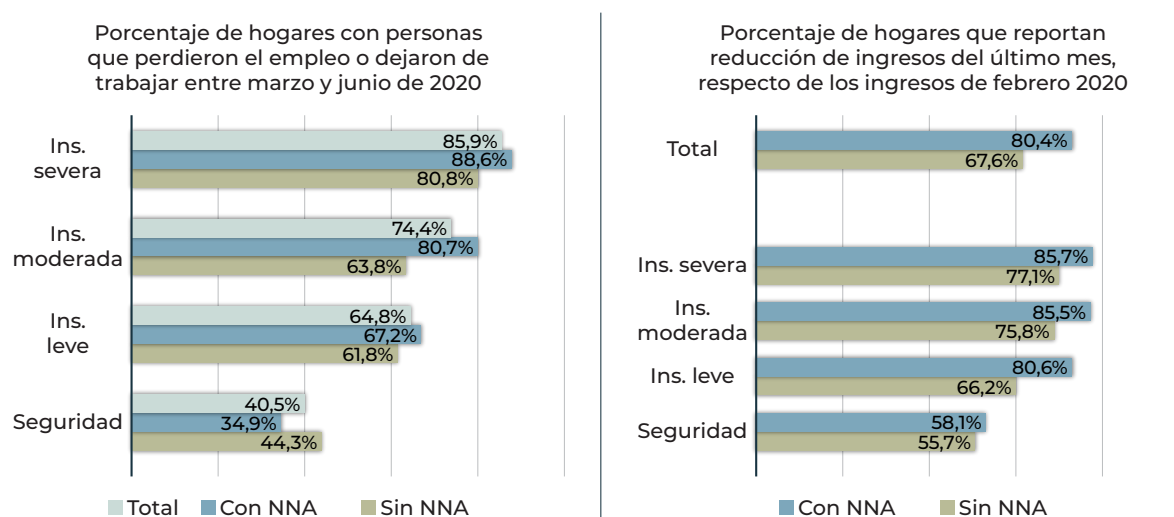
Antes de la pandemia, en el país se comenzaba a sentir una crisis social importante. Ésta se transformó en severa por el cierre de las actividades para evitar la transmisión de la Covid-19. En efecto, en diciembre de 2019, según cifras del INEC, se registraba un aumento de la pobreza, un deterioro de las condiciones de empleo y mayor inequidad en la distribución del ingreso, si se compara con lo que ocurría dos o tres años antes.

Con la pandemia este escenario se agravó aún más, teniendo como consecuencia que el 75% de los hogares vieran reducidos sus ingresos porque en el 66% de todos los núcleos familiares al menos una persona perdió su empleo.

Pero la situación es aún más difícil en aquellos hogares que tienen en su seno a niñas, niños y adolescentes. En efecto, el 80,4% afirmó que, en septiembre de 2020, tuvo un ingreso inferior al de los meses previos a la pandemia, en gran parte porque en el 71,8% de esas familias al menos un integrante había perdido el empleo, es decir, alrededor de 12 puntos porcentuales más que en los hogares sin NNA (60,8%).

Una consecuencia directa de la pérdida de empleo es la inseguridad alimentaria (medida a través de la escala ELCSA de la FAO). El 45% de los hogares se encontraba en situación de inseguridad alimentaria severa y moderada, mientras que solo el 17% tenía garantizada su alimentación. Relacionando esta variable con el empleo se concluye que en el 85% de los hogares que se encontraban en inseguridad alimentaria severa al menos una persona había perdido el empleo; en contraste, este porcentaje era de apenas el 40% en hogares con seguridad alimentaria.

Gráfico 1: Nivel de seguridad alimentaria por pérdida de empleo y reducción de ingresos



Fuente: PUCE – UNICEF, Encovid-EC, primera ronda, octubre 2020

Por otra parte, los niveles socioeconómicos bajo, medio bajo y medio fueron los más afectados pues un mayor porcentaje de hogares perdió más de la mitad de sus ingresos y, por ende, vio deteriorada la seguridad alimentaria.

Finalmente, el 4,9% de los hogares reporta que de las personas que trabajaban alguno tenía menos de 18 años. Esto representa aproximadamente 197.000 hogares y 264.000 NNA.

Salud de los hogares

En el contexto de la Covid-19 se vuelve imprescindible conocer de qué forma la pandemia afectó la salud de los hogares y las medidas que han adoptado para protegerse.

En el 28,2% de los hogares con NNA, al menos una persona se ha contagiado o ha presentado síntomas de la Covid-19 como son fiebre, dificultad para respirar, pérdida del olfato o el gusto, debilidad corporal, tos o dolor de cabeza. Si se compara con los hogares sin NNA la diferencia es de casi de 10 puntos porcentuales menor (19,0%)

El acceso a la prueba de la Covid-19 ha sido diferenciado por nivel socioeconómico: el 65,2% de los hogares de estrato alto cuyas personas tuvieron síntomas o estaban contagiadas se realizó la prueba, mientras que en los hogares del nivel socioeconómico bajo apenas accedieron al examen el 25%.

Entre las medidas de cuidado, según los entrevistados y entrevistadas, el 85% de los hogares utiliza la mascarilla para protegerse de la Covid-19 todo el tiempo para estar fuera de casa. Sin embargo, solo el 59% tiene la percepción de que todas las personas del barrio o comunidad utilizan la mascarilla para estar en la calle.



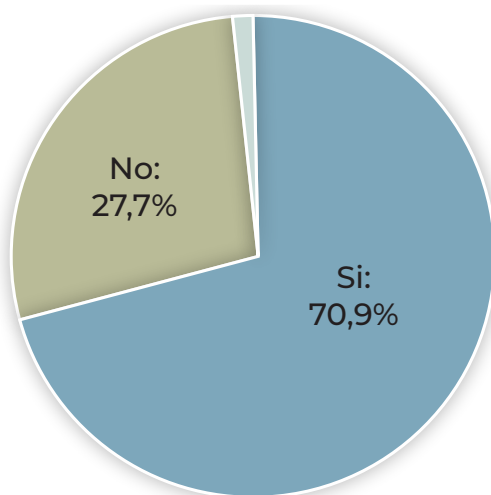
Situación de los niños, niñas y adolescentes

Antes de la pandemia de la Covid-19, el gobierno de Ecuador había emprendido un proceso de reformas, entre las cuales se encontraban el recorte de servicios públicos. Con la Covid-19, adicionalmente se impuso entre marzo y junio de 2020 un período de

restricción de movilidad y cuarentena que provocó el cierre de servicios e instituciones, entre ellas las instituciones educativas. La continuidad de los servicios esenciales, dirigidos a los NNA, como son los servicios de desarrollo infantil, vacunación, colación escolar y educativos, debían ser un pilar fundamental para que el impacto de la Covid-19 en el corto, mediano y largo plazo no afecte a la salud y educación de los niños, niñas y adolescentes y sus familias.

Sin embargo, se observa que el 27,7% de los hogares con NN de 0-4 años no continuó con la vacunación durante las restricciones de movilidad. Entre las razones más comentadas se encuentran el miedo al contagio y el cierre de esos servicios.

Gráfico 2: Porcentaje de hogares que continuaron con la vacunación de los niños y niñas de entre 0 y 4 años



Fuente: PUCE – UNICEF, Encovid-EC, primera ronda, octubre 2020

Por otro lado, en los servicios de desarrollo infantil, el 30,7% de hogares con NN entre 0 y 4 años que antes de la pandemia utilizaban el servicio, al momento de la encuesta indicaron que ya no acceden más.

Estos indicadores evidencian la necesidad urgente y apremiante de promover y restaurar el acceso a dos de los servicios esenciales dirigidos a los niños y niñas de entre 0 y 4 años.

En el ámbito educativo, la Covid-19 cambió significativamente la dinámica de estos servicios por el tránsito acelerado de clases presenciales a clases virtuales. Sin embargo, este giro vino acompañado de desafíos por la limitada conectividad de los hogares, el medio de conexión y la calidad de los servicios educativos.

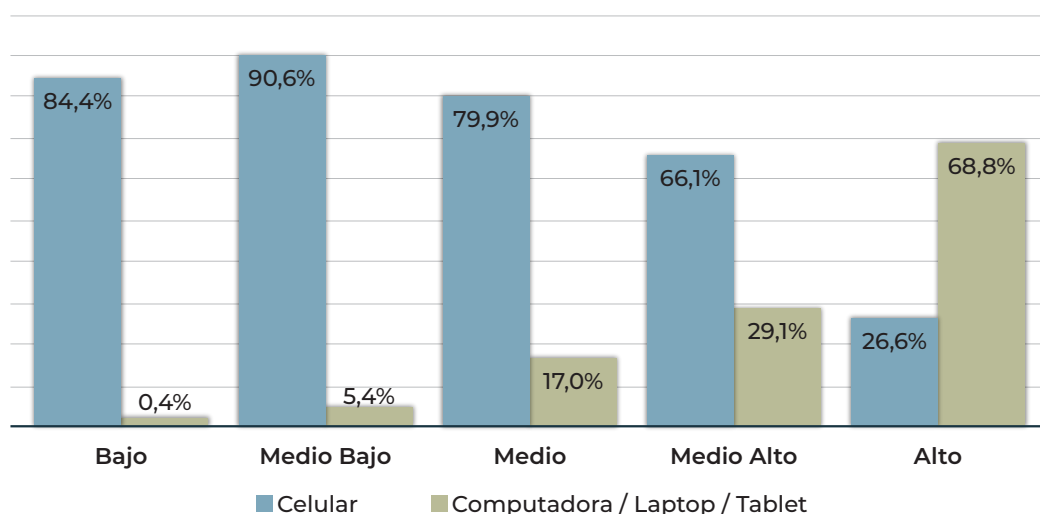
Los hogares con niños, niñas y adolescentes, en edad escolar, se adaptaron a la nueva dinámica y continuaron matriculando a los escolares. Así, el 92% de hogares con NNA de entre 5 y 11 años y el 93% de los hogares con NNA de entre 12 y 17 años matriculó a todos o a algunos de ellos. A pesar de esto, existen 115.000 hogares con NNA de entre

5 y 11 años y 95.000 hogares con NNA de entre 12 y 17 años, que no matricularon a ninguno de los NNA en edad escolar.

De otra parte, las instituciones educativas públicas no lograron mantener el servicio de colación escolar. El 39,0% de hogares con NNA, entre 5 y 11 años, y el 61,6% de hogares con adolescentes, no continuó recibiendo la colación escolar, situación que agrava aún más la seguridad alimentaria.

La asistencia a clases virtuales se realizó principalmente a través de celular; así tres de cada cuatro escolares se conectaron por este medio. Sin embargo, este acceso fue heterogéneo, por ejemplo, el uso de celular para conectarse a clases fue mayor entre los hogares de los niveles socioeconómicos bajo, medio bajo y medio; si esta situación se compara con el uso de computadora, laptop o tableta se encuentran importantes diferencias, como se muestra en el gráfico 4 para los hogares con NNA de entre 5 y 11 años.

Gráfico 3: Porcentaje de hogares con NNA de entre 5 y 11 años, según nivel de utilización de celular y computadora para conectarse a clases, por nivel socioeconómico.



Fuente: PUCE – UNICEF, Encovid-EC, primera ronda, octubre 2020

Finalmente, un importante porcentaje de hogares (alrededor del 44%) calificó como regular o mala a la calidad de los servicios educativos, porcentaje que se incrementa en dos puntos porcentuales si se toma en consideración a los hogares con NNA que estudian en instituciones educativas públicas. Si esta percepción se contrasta con el promedio de horas de clase y tareas reportadas por los encuestados, se observa que en el caso de hogares con NNA de entre 5 y 11 años el promedio de horas de clase es de 2,25 y para las tareas es de 2,32; mientras que en los hogares con NNA de entre 12 y 17 años el promedio de horas dedicadas a las clases es de 3,19 y para las tareas es de 2,89, lo que da cuenta de que el tiempo dedicado a las actividades educativas se ha reducido en comparación con las clases presenciales.

Ambiente familiar

La Covid-19 además de los efectos visibles en la salud, el empleo, los ingresos, la restricción de movilidad y el cierre de servicios, ha ocasionado mayores tensiones y preocupaciones entre los miembros del hogar, lo que puede incidir en un deterioro de las relaciones familiares y la salud mental.

El 37% de los hogares con NNA reportó que las niñas, niños y adolescentes estaban sin ánimo o tristes, el 32% indicó, en cambio, que mostraron comportamientos agresivos y el 28% que han sentido miedos nuevos. Estos impactos son heterogéneos si se observa por niveles socioeconómicos, pues el 52,8% de los hogares del nivel socioeconómico bajo reportaron que los NNA han estado sin ánimo o tristes en contraste con el nivel socioeconómico alto en el que el 32,9% de los hogares menciona esa situación.

Así también, los hogares con NNA han sentido que la conflictividad aumentó en un mayor porcentaje (30,7%) que las familias sin NNA (16,9%), lo que muestra claramente una mayor carga emocional y, por lo tanto, un posible deterioro de las relaciones familiares, que son uno de los pilares del desarrollo de los niños, niñas y adolescentes.

Conclusiones y recomendaciones para el diseño de política pública

La Covid-19 enfrentó al mundo a una situación sin precedentes, por lo que las acciones de política pública deben ir encaminadas a aliviar los efectos de la crisis que ha provocado esta pandemia y a lograr que la adaptación a la nueva realidad sea la mejor posible.

- Los efectos de la Covid-19 han profundizado los problemas de empleo y reducción de ingreso que ya sentían los hogares producto de la crisis social previa. Sin embargo, esta situación económica ha devenido en la imposibilidad de los hogares de alimentarse adecuadamente. Por lo tanto, alentar el empleo decente y sostener niveles de ingreso que permitan a los hogares procurar seguridad alimentaria para todos sus miembros debería considerarse una prioridad de la acción pública. En este sentido, se reitera la importancia de extender en número de beneficiarios y tiempo las transferencias monetarias para los sectores con mayores carencias.



- La suspensión de la atención presencial de servicios públicos, producto de las restricciones de movilización, ha sido parte de las decisiones que se adoptaron para frenar el contagio. Sin embargo, las acciones de política pública deben reforzar y asegurar la atención a través de formas alternativas que realmente lleguen a los grupos prioritarios, garantizando la calidad de estos servicios esenciales. En este sentido, los resultados expuestos dan cuenta –como están señalando ya algunos estudios— de los posibles efectos negativos que esta crisis tendrá sobre la presente generación de niñas, niños y adolescentes, particularmente frente al cierre de los servicios educativos y la virtualización de la enseñanza, podrían amenazar gravemente los progresos, el bienestar y el desarrollo logrados en las últimas décadas, en especial para las niñas y niños de estratos bajos. Por ello urge, que todos los esfuerzos nacionales prioricen la apertura y adaptación de los servicios educativos para evitar el retroceso de décadas para todas estas generaciones y el desarrollo del país.
- La preocupación, los nervios y el conflicto entre los miembros de la familia es parte de los efectos invisibles de la pandemia, lo que puede incidir en la salud emocional y deterioro del ambiente familiar de los NNA. Lograr que exista acompañamiento profesional a los hogares de forma efectiva de corto y mediano plazo, que permita a los hogares transitar la pandemia con un sostenimiento debería ser parte de un paquete integral de servicios. Resulta de especial relevancia el diseño de políticas urgentes para reducir el aumento de la carga de trabajo de las mujeres en actividades de cuidado. Es por ello por lo que las familias deben estar en el centro de la acción pública, a través de un sistema de protección social universal e integral, que permita mitigar todos estos efectos y marcas que está dejando la pandemia y la crisis económica.